



March 20, 2016

Palm Sunday of the Lord's Passion

Jesus said, "Father, forgive them; they do not know what they are doing."

Luke 23:34



Dear Friends;

In his first Palm Sunday as bishop of Rome, Pope Francis asks us "Why does Jesus enter into Jerusalem?" He goes on to say that Jesus is acclaimed as a king, and Jesus does not deny it. "But what kind of King is he?" He rides a donkey, not on a warhorse drawn chariot, or armored vehicle. He is not accompanied by an army but is received by simple and humble people. They are able to sense something more in him. They have a faith that proclaims him Savior.

Jesus does not enter the city to receive the honors of the rich and famous. He enters a city where he will be insulted, scourged, receive a crown of thorns, and climb a hill bearing his burden of wood. Jesus enters Jerusalem where he will die on the cross. Pope Francis says that this is precisely the moment "that his kingship shines forth in a godly fashion: his royal throne is the wood of the cross!" Like a king on his throne Jesus dispenses clemency and compassion: "...forgive them." "This day you will be with me in paradise."

Jesus also dispenses justice. He reveals the lie that we can escape the brokenness, pain and suffering in our lives. We cannot take refuge in always trying to feel good. We cannot sustain "feeling good." What we can sustain is, like Jesus, to say yes to life as it is. It is a mixture of both the good and the bad. But this can only happen when we stop clinging on to ideas of "how things should be."

We have a choice when we confront the reality of suffering we can become bitter or better. We become bitter when we build up walls around ourselves and nurture the small self of our ego. We resort to escapism: partying, vacations, workaholism, sex, mind-altering substances, or control of others. Or like Jesus, we can become better. We can move through our experience of suffering and let it teach us mercy, compassion and love. The choice is ours.

The death of Jesus on the cross reminds us that we all must die. But what dies is only our false-self, the ego that is the image we have created of ourselves. These are the roles we play, the image we project to others, our little delusions about who we are. This is the self that sees itself as separate from creation and others. This self is not bad it is just mortal. It cannot last. The ego is what we are before we die. Jesus teaches us to let that self begin to die even before we physically die.

Some form of death—psychological, spiritual, relational or physical is the only way we can loosen our ties to our smaller self. Only when that small false-self dies can it return in a new shape, the Risen Christ, our True Self. Anything less than the death of our false-self will not lead us to our True Self. Jesus said in the Gospel of John, "Unless I go, the Spirit cannot come." (John 16:7) In other words, Jesus who was a good person still had to die for the Risen Christ (his universal presence) to arise. To let go of the good person is a huge leap of faith. But when we do, we discover the self that never dies. Our True Self is recognized by our love, mercy and compassion. The cross is the metaphor for our transformation into eternal love. Let us then embrace the cross of Christ and his glorious resurrection!

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



20 de Marzo, 2016

Domingo de Ramos de la Pasión del Señor

Jesús dijo, "Padre, Perdónalos; no saben lo que hacen."

Lucas 23:34



Queridos Amigos;

En su primer domingo de Ramos como Obispo de Roma, El Papa Francisco nos pregunta "¿por qué Jesús entra en Jerusalén?" Continúa para decir que Jesús es aclamado como rey, y Jesús no lo niega. Pero ¿qué clase de rey es él?" Él monta un burro, no una carreta o vehículo blindado tirado por un caballo de guerra. No se acompaña de un ejército pero es recibido por gente sencilla y humilde. Son capaces de sentir algo más en él. Tienen una fe que le proclama Salvador.

Jesús no entra en la ciudad para recibir los honores de los ricos y famosos. Entra en una ciudad donde será insultado, azotado, recibirá una corona de espinas, y subirá un cerro con su carga de madera. Jesús entra en Jerusalén, donde morirá en la Cruz. EL Papa Francisco dice que este es precisamente el momento "que su reinado brilla de una manera piadosa: su trono real es la madera de la cruz!" Como un rey en su trono Jesús dispensa clemencia y compasión: "... perdónalos." «Este día estarás conmigo en el paraíso.»

Jesús también dispensa justicia. Revela la mentira de que podemos escapar del quebrantamiento, dolor y sufrimiento en nuestras vidas. No podemos tomar refugio en siempre tratar de sentirnos bien. No podemos sostener "sentirnos bien". Lo que podemos sostener es, como Jesús, decir sí a la vida como es. Es una mezcla del bien y el mal. Pero esto sólo puede suceder cuando dejamos de aferrarnos a ideas de "cómo deberían de ser las cosas."

Tenemos una opción cuando nos enfrentamos a la realidad del sufrimiento, podemos amargarnos o más. Nos volvemos amargos cuando construimos muros alrededor de nosotros mismos y nutrimos al ser pequeño de nuestro ego. Recurrir al escapismo: fiestas, vacaciones, adicción al trabajo, sexo, sustancias que alteran la mente o el control de los demás. O como Jesús, podemos llegar a ser mejores. Podemos movernos a través de nuestra experiencia de sufrimiento y dejar que nos enseñe misericordia, compasión y amor. La decisión es nuestra.

La muerte de Jesús en la cruz nos recuerda que todos debemos morir. Pero lo que muere es nuestro falso ser, el ego que es la imagen que hemos creado de nosotros mismos. Estos son los roles que desempeñamos, la imagen que proyectamos a los demás, nuestros pequeños delirios acerca de quiénes somos. Este es el ser que se ve como separado de la creación y de los demás. Este ser no es malo es simplemente mortal. No puede durar. El ego es lo que somos antes de morir. Jesús nos enseña a dejar morir ese ser incluso antes de morir físicamente.

Alguna forma de muerte, psicológica, espiritual, relacional o física es la única manera en que podemos aflojar nuestros lazos a nuestro pequeño ser. Sólo cuando ese pequeño y falso ser muere es que puede volver en una nueva forma, Cristo Resucitado, nuestro Ser Verdadero. Nada menos que la muerte de nuestro falso ser nos conducirá a nuestro Verdadero Ser. Jesús dijo en el Evangelio de Juan, "a menos que me vaya, el espíritu no podrá venir." (Juan 16:7) En otras palabras, Jesús que era una buena persona todavía tenían que morir para que el Cristo Resucitado (su presencia universal) se presentara. Dejar ir la persona buena es un gran salto de fe. Pero cuando lo hacemos, descubrimos al ser que nunca muere. Nuestro verdadero ser es reconocido por nuestro amor, misericordia y compasión. La Cruz es la metáfora para nuestra transformación en amor eterno. ¡Permítanos entonces abrazar la Cruz de Cristo y su gloriosa resurrección!

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com